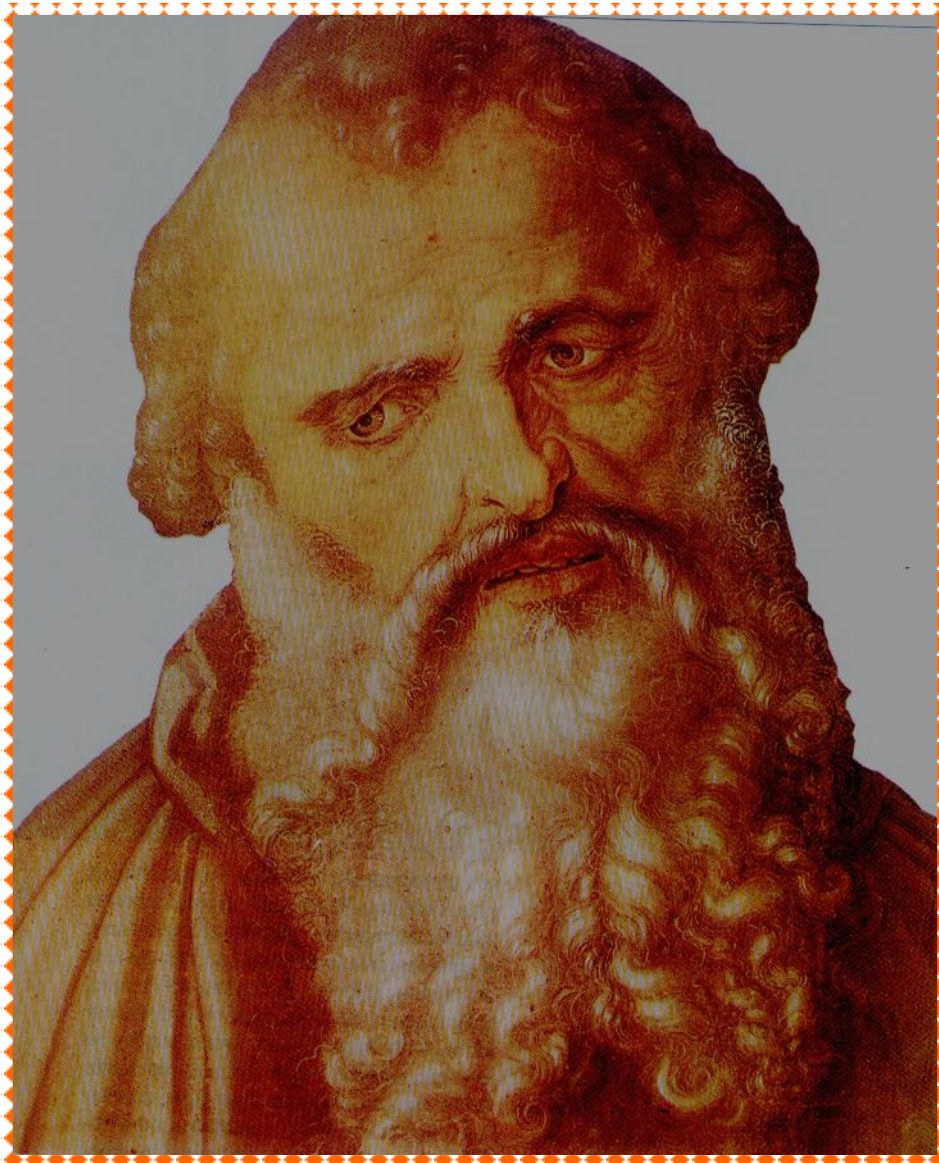


LEYENDA DE LA SENECTUD



Última etapa de la vida de Matusalén con 969 años, cuentan que su bisabuelo Adán, vivió 930 años, su abuelo, Set, 912 años y su padre Henoah, 365 años, sin embargo, este último no murió sino que fue llevado por Dios después de una vida perfecta. Al hijo de Matusalén, Lamech, le confieren solo 177 años, pero la descendencia recuperó su vigor con Noé, el héroe del Diluvio, que murió a los 950 años.

No en todos los grupos humanos, pueblos y culturas, la persona mayor ha sido tratado con respeto, Simón de Beauvoir creía "imposible escribir una historia de la vejez" esta es una evidente prueba que estamos equivocados sobre la realidad de este grupo etéreo. Es por esto, que el lugar que ocupan los ancianos en nuestra

sociedad invita a examinar su pasado lejano. Sin embargo, queda al descubierto un aspecto en el que coinciden las civilizaciones antiguas: éstas contaban con un modelo abstracto de la vejez y juzgaban a los ancianos, hoy, personas mayores – positiva, o casi siempre negativamente – con relación a esa imagen teórica.

No habían tomado en cuenta, todavía la singularidad concreta de la edad del retiro. Hubo épocas en que la vejez fue siempre considerada como una maldición. La “triste vejez” como la llamaba Hesiodo, a los dioses griegos no les gustaba la vejez. Observamos una hermosa escultura de Prometeo, quien había concedido el fuego a los hombres, entonces, el dios Zeus para vengarse de los hombres a los que Prometeo había concedido el fuego, les envió a Pandora, que esparció entre ellos “ las crueles enfermedades que la vejez acarrea a los hombres; en efecto, los hombres envejecen rápidamente debido a la aflicción”. Antes de esta maldición, no conocían el trabajo, ni el dolor, ni la cruel vejez.

En el siglo XI, tanto el cortesano como el humanista, rechazaban la vejez, esto era comprensible, pues un joven rey de veintiún años inauguraba su reinado y sus futuros rivales eran Carlos V y Enrique VIII, tenían quince y veinticuatro años respectivamente. El siglo comenzaba bajo el signo de la juventud. Ambos rechazaban a los viejos, pues no se parecían en nada a un vejstorio, hoy personas mayores.

Maquiavelo, en su tratado sobre la primera década de Tito Livio, hacia 1515-1520, dice, que los jóvenes hay que tenerlos en cuenta porque poseen cualidades sobresalientes y que la vejez enfría su valor. Afirma Montaigne, que la hostilidad a la vejez, de los teóricos de la política de su época, confiaba en la juventud y desconfiaban en los viejos. Sin embargo el Canciller de Inglaterra, Francis Bacon, les reprocha por ser demasiado indecisos, y por tanto malos gobernantes. Pero, como filósofo, científico y hombre político, de primera clase que es, se interesa por la vejez desde varios puntos de vista y piensa que el principal defecto de los políticos gobernantes personas mayores de edad avanzada, es la indecisión; pues, afirma que aquellos que van entrando a los sesenta años ponen demasiadas objeciones, hacen demasiadas consultas, son muy poco emprendedores, se arrepienten demasiado pronto y pocas veces llevan los proyectos hasta el final; se contentan con éxitos mediocres.

Recordemos, que según los escritos más antiguos, en la época del nomadismo, los ancianos, desempeñaban un papel fundamental y eran considerados los jefes naturales del pueblo. Moisés, toma sus decisiones solamente tras haberles consultado: cuando Dios le habla en la zarza ardiente, le pide que reúna a los ancianos de Israel (Ex, 3,16); cuando en el desierto, hace brotar el agua de la roca, tiene también junto a él a los ancianos. Dios le ha pedido expresamente que le acompañen (Ex, 17,5) El Libro de los Números relata, por lo demás, la creación del Consejo de los Ancianos como una iniciativa divina: “El Señor dijo a Moisés:

reúneme a setenta ancianos de Israel, entre los que sabes, que son ancianos y magistrados del pueblo. Los llevarás a la tienda de reunión; y que estén allí contigo. Yo bajaré y hablaré contigo; tomaré parte del espíritu que hay en ti y lo pondré en ellos para que lleven contigo la carga del pueblo y no tengas que llevarla tú solo” (Núm., 11,16-17).

Así pues, los ancianos son considerados los portadores del espíritu divino, investidos de una misión sagrada, guías del pueblo. Sus poderes religiosos y judiciales son enormes. En cada ciudad el consejo de ancianos es todopoderoso. Cuando Israel es atacada por los amonitas, los ancianos de la tribu de Galaad van a buscar a Jephthé para pedirle que dirija al pueblo, no obstante, haberle exiliado en otro tiempo (Jc, 11,15), Cuando es necesario buscar mujeres para aumentar la tribu de Benjamín, son también los ancianos de Israel quienes discuten sobre ello y deciden apoderarse de las doncellas de Silo (Jc, 21,26).

Era tal el temor y el poder de los ancianos, que cuando Gedeón derrota al pueblo de Soukkoth, al este del Jordán, manda matar a los jefes y especialmente a los ancianos. (Jc, 13-16). “Moisés tenía ciento veinte años cuando murió; su vista no se había apagado, ni su vigor le había abandonado” (Dt, 34,7): Aarón vivió ciento veintitrés años: Josué, aunque “ya viejo y entrado en años, acaba la conquista y muere a los ciento diez años” (Jc, 13,1)

Era tal la importancia política de los ancianos que Samuel exige además que el rey Saúl rinda honores a los ancianos, para dar a este gesto un carácter más oficial (Is, 15,30). Cuando Absalón, se sublevó, éste busca apoyo en los ancianos de Israel (2S, 17,5) y David en los ancianos de Judá (2S, 19,2) Esto prueba la importancia de los ancianos en la política.

Cuando Josías, acomete su reforma social, convoca a los ancianos de Judá y de Jerusalén (2R, 3,14). A partir del reinado de Roboam, después del año 935, NACE EL PRIMER CONFLICTO GENERACIONAL relatada en el Libro de los Reyes, escrito en el siglo VII. Este rey pidió consejo a los ancianos que habían estado al servicio de su padre Salomón.

SIGNOS DE DECADENCIA.

Empieza a degradarse la imagen social del anciano: Novecientos treinta años vivió Adán, novecientos doce años, Set; novecientos cinco a Enoch, novecientos diez a Quenan, ochocientos noventa y cinco a Mahalalel, novecientos setenta y nueve a Metoshelah (nuestro famoso Matusalén), setecientos setenta y siete a Lamek, novecientos cincuenta a Noé (Gen,5). A partir de este momento, la longevidad va a reducirse lentamente y de forma irregular como resultado de la cólera divina (Gen.10, 25) Dios fija la duración de la vida humana en ciento veinte años (Gn, 6,3). “A la hora de mi vejez no me rechaces; no me abandones cuando decae mi

vigor...Y ahora que llega la vejez y las canas, ¡oh Dios, no me abandones!” (Sal, 71, 9,18).

Para hablar de Gerontología, hay que tener un profundo conocimiento de la historia, pues ésta se ocupa y equipara dentro de las ciencias de salud, a nivel clínico-médico, biogerontológico, psicológico, sociológico, religioso y histórico.

Plutarco, hablaba de la gerontocracia, murió a los setenta y cinco años, en el 125 de nuestra era, es el último escritor griego que dedicó una obra entera a la vejez “¿Debe un anciano comprometerse en los asuntos públicos?” Es aquí, donde retoma el gran debate entre Platón y Aristóteles, sobre los méritos de los ancianos y su puesto en la vida política. La sociedad desprecia a los viejos. Un excelente remedio contra este desprecio, es permanecer activo en la vida política: “ Así como el anciano activo en palabras y obras, venerado, inspira respeto, el que pasa el día en la cama o permanece sentado en un rincón del sillón charlando y limpiándose la nariz es despreciado”.

Los ancianos, tienen cualidades inestimables que les hacen indispensables en política: la prudencia, que corre el riesgo de perderse por la inactividad, la experticia y el prestigio. No debemos olvidar que el término “geras”, quiere decir también “honor” y “recompensa”. Es absurdo, lanzarse en busca de honores cuando se es joven y rechazarlos cuando se es viejo. Los viejos políticos pueden hacer que los jóvenes aprendan de su experticia; son necesarios al Estado. Observamos, entonces, que Plutarco fue un notable defensor de la gerontocracia.

El viejo Séneca, defiende en ellas su derecho al retiro y habla largamente de la vejez; “Hay que querer la vejez, pues, está llena de satisfacciones cuando se sabe utilizarla bien... La edad avanzada, que aún no ha llegado al estado de la decrepitud, es muy agradable, y creo, incluso que el que ha llegado a conseguirla tiene sus placeres; al menos, tiene el placer de no necesitar ya placer alguno” (Carta XII). Conviene no permanecer ocioso; hay que trabajar para la posteridad (Carta VIII) y continuar estudiando: “Un hombre, por viejo que sea, tiene siempre algo que aprender” (Carta LXXVI). Sobre todo, no hay que abandonarse, descuidar la apariencia física y la ropa, si uno quiere conservar a sus amigos.

Los viejos son propensos a las enfermedades crónicas, a reumas, a riñones y de articulaciones, a los insomnios y parálisis, al dolor de oídos, de ojos y de intestinos, a la disentería, a los cólicos. Todo esto, está copiado con ligeras variantes de Hipócrates y, de todas maneras, cualquiera podía comprobarlo por sí mismo. Celso, añade que los viejos no soportan el hambre, que sus heridas se curan con dificultad. También, ofrece algunas recetas: los ancianos deberían bañarse en agua caliente y beber vino no rebajado; cuando su vista se debilite hay que frotarles los ojos con miel o aceite de oliva. Galeno, va más lejos, en sus investigaciones y muy interesantes, habla de que una vez fecundado el óvulo, o

una vez nacido, continúa creciendo, deshidratándose, hasta tal punto, que los huesos, secos completamente, ya no crecen; los vasos sanguíneos se ensanchan, y de esta manera todas las partes del cuerpo se fortalecen. Pero más tarde, su vitalidad se debilita y decae.

En resumen, las opiniones de Galeno parecen notablemente modernas; ofrecen la primera teoría completa y consistente del proceso de envejecimiento. Esto no puede hacernos olvidar, que fue el único médico que estudio la naturaleza física de la vejez, en ocho siglos de historia romana. El hombre sólo es digno de interés en su fase adulta.

San Ambrosio, en el Tratado sobre el Evangelio de san Lucas, es de la misma opinión: "Así pues, hay en la propia infancia algo así como una venerable vejez de las costumbres, y en la vejez una inocencia de niños, pues existe una vejez venerable, no por su duración, que no se calcula por el número de años".

No puedo seguir hablando de gerontología, a nivel histórico, sin mencionar los trabajos más importantes llevados a cabo sobre el proceso del envejecimiento y sus remedios, que fueron del sorprendente franciscano Roger Bacon. Nacido en Dorset hacia 1210, estudia en Oxford bajo el magisterio del gran teólogo Robert Grosseteste, después va a París, enseña a su vez en Oxford de 1251 a 1257, entra entonces en la orden de san Francisco, comparte su tiempo entre París y Oxford, pero encuentra numerosas dificultades con las autoridades eclesiásticas preocupadas por el carácter poco ortodoxo de su obra. Muere después de 1292, con más de ochenta años. Dejó tratados como "El cuidado de la vejez y la preservación de la juventud", "El retraso de la vejez y sobre el poder maravilloso del arte y de la naturaleza".

El epicúreo Horacio (65-8 ante de J.C.) experimentaba repulsión hacia la vejez, este hombre era refinado y delicado que saboreaba con moderación todos los placeres de la tierra y que amaba la belleza, no podía hacer otra cosa que apartar púdicamente la vista ante la decrepitud. Le indignaba, particularmente la fealdad de las ancianas, sobre todo, le parecía un insulto que una mujer anciana se obstinara en querer inspirar amor. El afable Horacio, perdió la ponderación y cayó en la vulgaridad más indecente y más cruel.

Bueno, hablar sobre la historia de la vejez que es una de los niveles de la gerontología, es para escribir un libro de más de mil hojas, faltan muchas cosas por decir, tal vez habrá otra oportunidad. Sin embargo, el sentido del término "anciano" ha evolucionado, sin duda alguna, desde la época mosaica y la de los jueces. Ya no designa probablemente una asamblea de ancianos, sino un grupo de hombres de edad madura que aún tienen vigor suficiente para participar activamente en la salvaguarda y desarrollo de la prosperidad.

Cada civilización tiene su propio modelo de anciano y juzga a los viejos con referencia a ese patrón. Cuando más idealizado está el modelo, más exigente y cruel es la sociedad, y mientras no se invierta el proceso, el anciano no estará verdaderamente integrado en el grupo.

Cuando las sociedades partan de la realidad, de la vejez vivida, en lugar de partir de un modelo abstracto, se dará un paso muy importante. Para ello habrá que esperar el advenimiento de las ciencias de la salud y sociales, de la medicina y de la gerontología en todos sus aspectos (medicina, enfermería, trabajo social, psicología, etc.). Estudiar a los viejos y adaptar la sociedad a sus necesidades, y no a la inversa. Reconocer que la persona anciana tiene necesidades, incluidas las necesidades físicas, y permita que las satisfaga, más que decretar que el anciano es un sabio y querer obligarlo a que lo sea.

JORGE ENRIQUE MARTÍNEZ CÉSAR
Presidente Fundación de Profesionales de Medicina Gerontológica